

Obtuvo el primer lugar en cuento, en el certamen literario de la Asociación de Periodistas de Sinaloa, en 1979 y 1990; primer lugar en cuento en el "Concurso Literario Culiacán 1984", convocado por el H. Ayuntamiento de Culiacán; primer lugar en cuento, en el Certamen Literario "Inés Arredondo" de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en 1987; fue Mantenedor de los XIII Juegos Florales de la Universidad de Occidente, en 1996; y becario por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Sinaloa, en 1998.

Es Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Sinaloa.

**L**a percepción y la manifestación de las contradicciones que rodean nuestra vida cotidiana, son la fuente de donde manan todas las variantes de humorismo, trátese de humor negro, gris o blanco, o de cualquier otro color que usted le quiera poner; lo que no se pone en duda es la enorme capacidad que tiene el humor para subvertir el orden convencional de las cosas.

Los Cuentos Encogidos de Guadalupe Ledesma son una muestra de ello, en los cuales el autor no trata de imponer el humor como género literario, sino como una actitud ante la vida. Las situaciones planteadas en sus textos van cargadas de lo absurdo, lo trágico y hasta lo cómico, lo cual nos lleva no a una risa estruendosa, pero sí a una sonrisa irónica y comprensiva.

Jesús Hidalgo



## Guadalupe Ledesma Cuentos Encogidos



Colección  
Bachiller  
Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa



Guadalupe Ledesma  
(1953).-

Nació en San Ignacio, Sinaloa. Cursó estudios en el Taller de Literatura coordinado por el escritor Renato Prada Oropeza, promovido por la Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional.

Ha publicado las siguientes obras: *El Vendedor de Jaulas* (Editorial El Cuchillo de Palo, 1985); *Los Visitantes* (DIFOCUR, 1986); *Ajuste de Cuentos* (Universidad Autónoma de Sinaloa, 1988); *Entonces la Ternura* (SEPDES, 1990); *Borrón y Cuento Nuevo* (COBAES, 1995); *Otro Ajuste de Cuentos* (Coedición COBAES/UAS, 1999); y *Cuentos Pendientes* (SEPyC, 2001).





# Guadalupe Ledesma

Cuentos Encogidos

**LIC. QUIRINO ORDAZ COPPEL**  
Gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa

**LIC. GONZALO GÓMEZ FLORES**  
Secretario General de Gobierno

**DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA**  
Secretario de Educación Pública y Cultura

**MC. SERGIO MARIO ARREDONDO SALAS**  
Director General de Colegio de Bachilleres  
del Estado de Sinaloa

**PROFRA. LETICIA SERRANO SÁINZ**  
Secretaria General de Colegio de Bachilleres  
del Estado de Sinaloa

**LIC. YAHAIRA SHANTAL LÓPEZ ÁLVAREZ**  
Directora de Extensión de la Cultura

### **Consejo Editorial**

MC. Sergio Mario Arredondo Salas  
Dr. Francisco Padilla Beltrán  
Dr. Juan Ramón Manjarrez Peñuelas  
Dr. Ernesto Sánchez Sánchez  
Dra. Rosa María Estrada  
Dr. Teodoso Navidad Salazar  
Dra. Lydía María López Barraza  
M. Ed. Yahaira Shantal López Álvarez

### **Cuentos Encogidos, Guadalupe Ledesma**

D.R. © 2018 Derechos Reservados. Edición. *Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa*

Av. Independencia No.2142 Sur. Col. Centro Sinaloa, C.P.80129,  
Culiacán, Sin. Tel. 01(667)758-68-30

*Culiacán Rosales, Sinaloa, junio de 2018*

*ISBN en trámite*



Edición a cargo de la Dirección de Extensión de la Cultura  
Edición con fines culturales, no lucrativos

Cuidado de la edición: *Jesús Hidalgo Mendoza*  
Maquetación: *Gilberto Cobarrubias Rodríguez*  
Diseño e ilustraciones: *Ito Contreras*

Hecho en México / Printed in Mexico

Versión digital en [www.cobaes.edu.mx](http://www.cobaes.edu.mx)





## A una maestra

**E**scolapia Pizarro era una maestra ejemplar, como pocas. En su familia existía una marcada inclinación por la docencia, al grado de que una tía suya se llamaba Magisteria, y una prima, Escribana.

Siempre vistió de blanco, como un gis. Tenía el cuerpo redondo como la O, la voz delgada como la I, la sonrisa como la U, y poseía un optimismo acendrado que despertaba admiración y buenos deseos a su paso. Además, era muy atinada en sus juicios. Siempre ponía los puntos sobre las íes. "A mí no me gusta andar con medias tintas", solía decir.

Los padres la idolatraban por el empeño y amor que ella ponía en la educación de sus hijos. Y es que Escolapia nunca quitaba el dedo del renglón y siempre estaba al pie de la letra.

Todas las mañanas, antes de encaminarse a la escuela, desayunaba sopa de letras, y tomaba café con galletas de animalitos.

Desde que cursaba estudios en la Escuela Normal, se fijó la meta de convertir a los niños en hombres de bien. No aceptaba las trampas. "Sean honrados,



nunca le pongan un cuatro a nadie -se le oyó decir en el salón de clases-, mejor pónganles un diez”. Y reía hasta ponerse roja como una manzana.

Con frecuencia les pedía a sus alumnos que escribieran con precisión matemática. “Tengan mucho cuidado, nunca confundan la G con la J, no vaya a ser que por escribir cajón escriban una barbaridad. Recuerden que es mejor firmar con pluma que con el dedo”. Era muy estricta. Le gustaba que sus alumnos hicieran las tareas en un dos por tres.

“No se les olvide que aquí vienen a aprender el abecedario, no a besarse a diario”. Y ahora, ante las ocurrencias de la maestra Escolapia, eran los niños quienes reían con una risa fresca y diáfana, que en ocasiones se prolongaba más allá del recreo.

“Quiero que terminen una carrera y sean doctores, músicos, arquitectos, químicos o lo que les dicte la vocación, pero por favor -decía con una mano levantada al cielo-, no me salgan con que quieren ser políticos; no me desilusionen, no olviden que yo los educo para que sean personas honradas, no sinvergüenzas”.

Aparte de aplicar el programa de estudio, también instruía a sus alumnos con los consejos y el ejemplo.

Y así, el tiempo transcurrió con una celeridad asombrosa. En un abrir y cerrar de ojos, Escolapia Pizarro cumplió 70 años, pero el peso de la edad no le impidió que siguiera enseñando; luego cumplió 80 y continuó firme con el gis en la mano. Comenzó a quedar ciega, pero reconocía a cada uno de sus alumnos por el timbre de la voz y el sonido de sus pisadas.

A pesar de cargar tantos años encima, no dejaba de repetirles a sus alumnos: “Cuando tengan la razón, defiéndanla con energía, no se queden mudos como la H. Sean rectos en su vida, así como una línea vertical; nunca se tuerzan como la S ni se doblen como la U”.

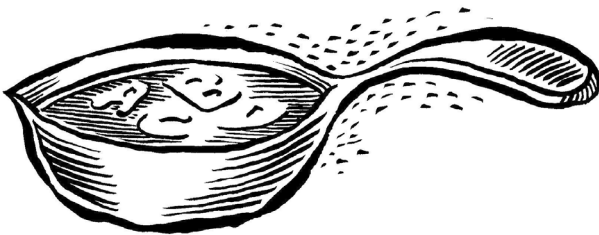
Una mañana, después de haber cumplido 90 años, Escolapia se atragantó con la sopa de letras

que acostumbraba desayunar, y murió a los pocos minutos.

Su deceso no provocó sorpresa, porque ya era esperado de tiempo atrás, pero sí causó gran pesar porque con su partida la comunidad perdió a una mujer que hizo de la enseñanza su religión, su principal motivo para vivir.

Se contaron por centenas los asistentes a su funeral, muchos de los que recibieron su educación vinieron de varios puntos del país a darle el último adiós, a honrarla, a agradecerle por haberles ayudado a convertirse en hombres de provecho, como ella quería.

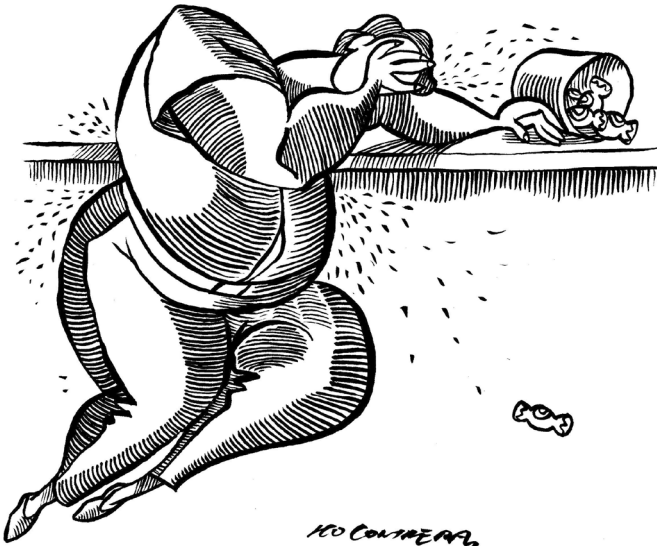
Dicen que Escolapia Pizarro no abandonó del todo este mundo. Muchos aseguraban que, en cuanto caía la noche, se aparecía con un libro en la mano, y mientras vagaba enfundada en su vestido blanco por los pasillos de la escuela, repetía: "No se les olvide que aquí vienen a aprender el abecedario, no a besarse a diario".





## Boomerang

Tantas veces probó el dulce sabor de la venganza, que terminó aquejado por una diabetes mortal.





## Brujas

**U**na noche, bajo la luna llena, se encontraron dos brujas cabalgando sobre sus escobas. Murciélagos y lechuzas revoloteaban a su alrededor. Eran las dos, perversas a más no poder; gozaban convirtiendo doncellas en manzanas, hombres de bien en diputados, cazadores en conejos, y arrojaban por la boca sapos de cinco kilogramos para mirarlos reventarse entre las rocas, doscientos setenta y nueve metros abajo. Se hallaban más furiosas que un basilisco. De sus labios resecos como cáscaras escurría bilis anaranjada. Como buenas brujas, no necesitaron contarse sus penas para adivinar que a ambas sus maridos las habían mandado a volar.



## Literato

**A**quel escritor era un hombre de pocas palabras. Cuando se vio en la disyuntiva de elegir un estilo, no lo pensó dos veces: de inmediato se inclinó por las minificciones.







## Cuento policiaco

**E**n la Universidad se produjo un escándalo mayúsculo cuando encontraron asesinado sobre su escritorio al alumno más destacado. Nadie podía aceptar aquella muerte porque no tenía ninguna explicación. Él no pertenecía a una familia acaudalada, ni contaba con parientes metidos en la política o el narcotráfico. Sólo era el más inteligente, el más dedicado al estudio, el de mayor conocimiento que existía en el campus. Por eso los universitarios, intrigados, se preguntaban el porqué del homicidio. La respuesta a la interrogante no tardó mucho en llegar. Salió de la boca del investigador policiaco de más prestigio en la ciudad: "Lo mataron porque sabía demasiado...", concluyó tajante. Y se cerró el caso.



## Comunista

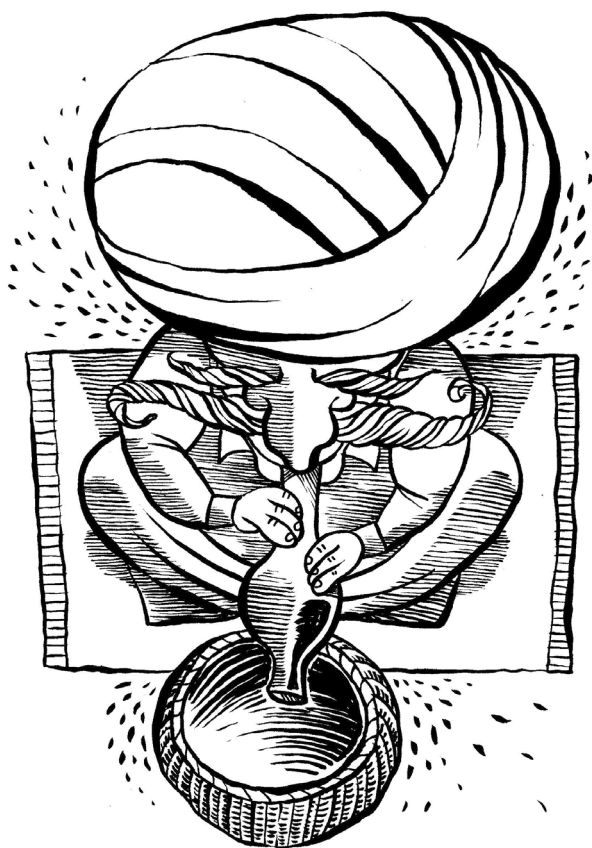
**L**os padres de aquel niño de segundo grado de primaria, eran comunistas. El pequeño, de vivarachos ojos negros y abundante cabellera, padecía una desgracia: tenía la cabeza infestada de grandes, gordos y relucientes piojos. Él, fiel a la ideología de sus padres, durante las clases se metía los dedos entre el pelo, se sacaba puñados de parásitos y, de manera equitativa, los repartía en las cabezas de cada uno de sus compañeros.



NO COMPÉRAS

## El encantador de serpientes

**E**l viejo, de semblante sereno y dulce mirada, depositó la cesta en medio de la calle y al instante se vio rodeado por decenas de curiosos. Se acomodó el turbante, sonrió discretamente, se puso la flauta entre los labios y comenzó a tocar la música milenaria. Segundos después, bailando cadenciosamente, emergió de la cesta su suegra.



160 CONTAINERS

## De madrugada

**E**sa madrugada, Pablo se dirigió al parque cercano a su casa, donde solía ejercitarse para mantenerse en forma. Llevaba más de veinte años con aquella rutina. Estaba por llegar, cuando, en sentido contrario, miró que un hombre caminaba con dificultad por la acera, mientras se sostenía por instantes en la pared. Unos metros antes de cruzarse con Pablo, cual fardo, el hombre se desplomó pesadamente. A su lado se hallaba un maletín negro.

Cuando Pablo estuvo junto al caído, se sorprendió al notar que de su cuello manaba sangre en abundancia. El pecho del hombre estaba enrojecido. Centímetros abajo de su barbilla, se distinguía un orificio por donde se le había fugado la vida. Pablo miró hacia todos lados antes de tomar el maletín. La calle estaba desierta, cubierta de bruma. Comenzaba a amanecer.

Ya en su casa, con el corazón latiendo aceleradamente, Pablo deslizó el cierre del maletín. Se quedó pasmado: en su interior descubrió un sinfín de fajos de dólares de alta denominación.



Tomó el maletín y lo acomodó en el clóset. Salió al traspatio y jaló una bocanada de aire fresco. Necesitaba poner en orden su pensamiento. Mil ideas bullían en su cabeza. Se dijo que en aquel maletín se encontraba una fortuna. "Por lo bajito, ahí debe haber un millón de dólares", musitó.

En ningún momento pensó entregar el dinero a la policía. "Con toda seguridad me voy a meter en un lío gordo. Y quizá hasta termine hundido en la cárcel, acusado de narco. No, la policía sería la última opción que elegiría", dijo. "Y además, lo más probable es que la lana termine en las manos de un alto jefe, en esta ciudad hasta el más pendejo sabe cómo se las gastan esos señores".

"Este dinero, aunque mal habido, puede sacarme de todos los apuros por los que atravieso", pensó. Tenía plena conciencia del peligro que representaba jugar aquel juego, pero no le quedaba otra alternativa. Comenzaba a atardecer.

Sobre el muerto tejió muchas conjeturas, pero después de analizarlas, las fue desechando una por una, y se quedó con la convicción de que el hombre del maletín participó en una transacción entre mafiosos, "las cosas no salieron bien. Hubo balazos y a ese pobre infeliz le tocó la de malas. Eso fue lo que sucedió", concluyó.

Oscurecía cuando Pablo se dio cuenta que una camioneta negra empezó a pasar frente a su casa. Un poco más tarde, el vehículo se estacionó en una esquina.

"Deben ser los dueños del dinero", pensó, mientras se asomaba discretamente por la ventana. "Alguien debió verme cuando recogí el maletín y les dio el pitazo". Y enseguida corrigió: "Lo más probable es que todo sea producto de mi imaginación. No es posible que den conmigo tan pronto".

Y se dispuso a dormir. "Ya mañana haré lo que se tenga qué hacer". Se dijo más tranquilo.

A medianoche, cuando empezaba a quedarse dormido, escuchó pasos sobre el techo de su recámara y luego el golpe seco de un cuerpo cayendo en uno de los pasillos exteriores. El corazón le empezó a latir de manera desbocada. Se puso en pie y tomó el maletín con la intención de huir por el traspatio. Se empapó por entero de un sudor helado. En el instante en que oyó que rompían el cristal de una ventana, comenzó a sonar la alarma del despertador. Pablo saltó de la cama, y mientras sacudía la cabeza, exclamó con alivio: “Todo fue un cabrón sueño”.

Luego se dirigió a la cocina a tomar agua. Una vez vestido, se encaminó al parquecito donde acostumbraba ejercitarse. Eran las cinco de la mañana. Estaba por llegar a su destino, cuando descubrió a un hombre con un maletín negro en una mano, que caminaba por la acera con dificultad, mientras se sostenía a cada momento en la pared.

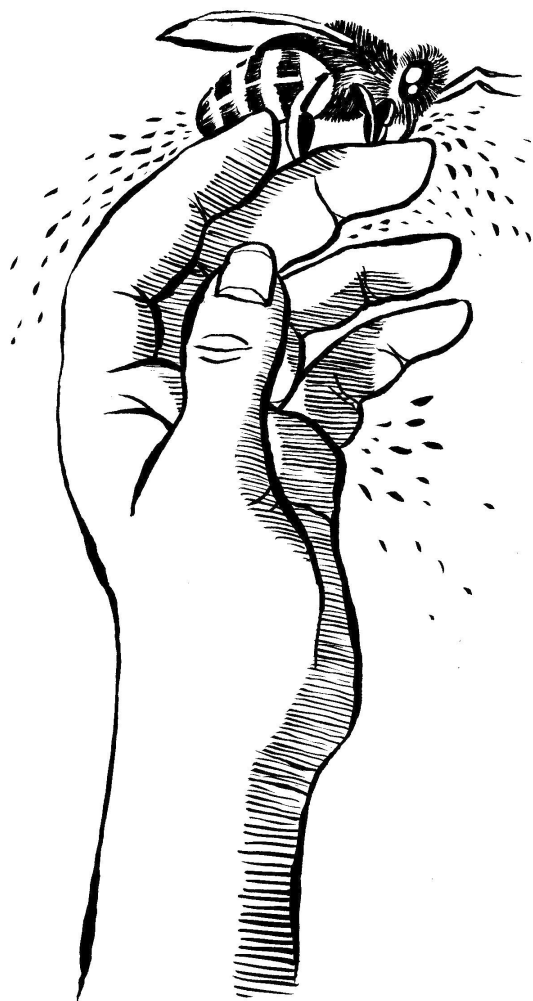




## Dulce mujer

**A**quella educadora de párvulos era la más dulce que jamás había existido. En vez de sudor, por los poros de su piel escurría néctar con sabor a durazno. Siempre había abejas volando a su alrededor y hormigas en sus zapatillas.

Los niños de su clase la querían como a ninguna. No le quitaban los ojos de encima. Una tarde de un verano inclemente, agobiada por el calor, la educadora se quedó profundamente dormida sobre el escritorio y se la comieron sus alumnos.



## Olvido

**L**e aconsejaron una y mil veces que nunca diera su tiempo a nadie. "Puede ser fatal", le dijeron. Pero lo olvidó un día en que un joven con la cara de ángel extraviado, le pidió: "¿Puede regalarme diez minutos de su tiempo?". Y ella, subyugada, sin poderse resistir a la voz celestial, se los concedió. Desde entonces, sus horas son de cincuenta minutos.



## El fantasma

**S**e me apareció muchas veces en la vieja casona que habité por largo tiempo, luego de que murieran mis padres.

En esa casa carcomida por los años, fallecieron varias generaciones de mi familia. El fantasma bien podía ser del abuelo Maximino o el del tío Astasio porque, por rencillas personales, los dos habían decapitado a machetazos a varios hombres de la región. Y el fantasma, al igual que ellos, traía en una mano un machete tinto en sangre, y en la otra una cabeza humana.

Hoy, después de tantos sobresaltos, supe que el fantasma no era el del abuelo, ni el del tío, ni el de nadie más. Aquel espectro que no me dejaba dormir, y que me pusiera al borde de la locura, era el miedo.



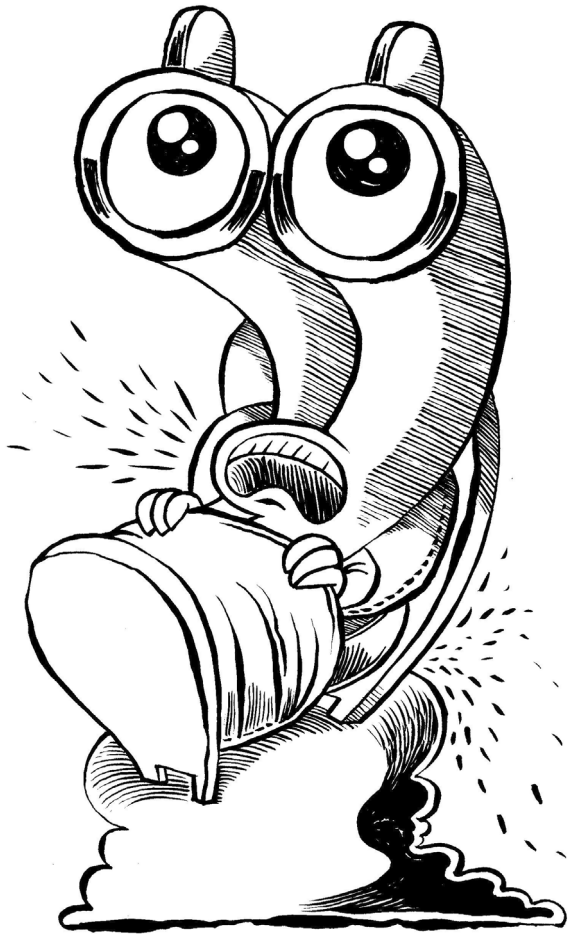


*VU CONTRARIAS*

## La escopeta

**P**orenésima vez, la escopeta despertó sobresaltada, sudorosa, a un paso del infarto. “Tranquila. Es una pesadilla”, le dijo a media voz la carabina, que velaba su sueño.

Presas aún de la agitación, la escopeta respondió: “Nuevamente he soñado que los patos me balaceaban”.



60

## Sacramento

**D**urante toda la misa, la madre de la novia no despegó ni por un sólo segundo sus ojos del sacerdote. Quizá esa mirada insistente turbó tanto al eclesiástico, al grado de que, al final del ritual, lo hiciera exclamar: “Los declaro marido y mujer, hasta que la suegra los separe”.



NO COMMENTS

## Jugo de palabras

**D**esde chico fuiste grande. Eras angelicalmente diabólico; imaginabas anaranjadas las misas negras y pensabas que en ellas se sacrificaban gatos blancos.

En ocasiones se te salía la memoria por los ojos y olvidabas que tu nombre de pila era José, y no te importaba que te llamaran 25 de octubre o té de yerbabuena.

A menudo presumías ser muy gallo, y comías muchos huevos para sentirte el papá de los pollitos; pero a veces algo no funcionaba bien en tu cerebro: salías a la calle caminando como un pavorreal y te sentías la divina garza.

No tenías perro, pero contabas con ciento cuarenta y tres pulgas que no dejaban entrar a tu casa a enemigo alguno. Los amigos que lo hacían, nunca más regresaban.

Eras un insaciable lector de poesía. Ella fue la culpable de que una mañana te pusieran una camisa



de fuerza. Ya que te la quitaron, te dio por creerte San Antonio. Cuando caía la noche te levantabas, y ponías de cabeza a las solteronas más apetecibles de tu barrio. Cuentan que a más de una le hiciste el milagro.

Confundías el estado de coma con los puntos suspensivos y a veces pasabas por mosca muerta, siendo muy avispa.

Eras corto de vista y largo de manos. Aunque sabías que la ropa sucia se lavaba en casa, tú preferías que te la lavara la vecina, cada vez que su esposo salía de la ciudad.

Para pasar el invierno alquilaste una bailarina que no ocupaba cuerda y que bailaba arriba de tu mesa y en medio de la cama. Una mañana de diciembre se escapó con tu quincena y el aguinaldo.

La gente decía que tu amigo más gordo traía la música por dentro. Tú ibas más allá: asegurabas que él llevaba en su interior toda una sinfónica.

Escogiste para morir el día de los fieles difuntos, aunque tú no hayas vivido como tal. Sabiéndote cardíaco, algunos creyeron que habías muerto de un susto, pero no, te moriste de gusto.

Como eras vegetariano, eligieron un sembradío de zanahorias para darte cristiana sepultura. Porque te conozco, mosco, sé que vas a reencarnar en un conejo. Pero ésa es otra historia. La mía termina aquí.

## Casa de citas

**D**emetrio se había aficionado como ninguno a visitar las casas de citas de la ciudad. De los 38 años que cargaba a cuestas, llevaba 20 recorriendo esos antros de placer.

Ese sábado por la noche, él buscaba la nueva casa recomendada por varios amigos. No duró mucho en encontrarla. Tenía diestro el olfato para rastrear las bajas pasiones.

Una vez que estuvo frente a la puerta, la vieja matrona, conocida de Demetrio de tiempo atrás, le dijo al oído que le iba a ofrecer lo mejor de la noche. “Ha provocado revuelo entre los clientes por la manera en que hace el amor”. Él sonrió mientras imaginaba las nuevas experiencias que le esperaban.

Cuando entró al cuarto, ella ya lo esperaba bajo las sábanas. La habitación se hallaba sumida en la penumbra. Demetrio se acercó a la mujer y se metió entre sus brazos. De inmediato, con avidez la besó en la boca.



Con el segundo beso comprobó la sensación que le dejó el primero. Esos besos ya los había probado. Pero en qué burdel, se preguntó intrigado. Entonces, movido por un presentimiento, encendió la luz de la lámpara, y comprobó su sospecha: tendida cual gata en la cama, se encontraba su esposa.



## Tristeza

**S**usana era la mujer con la existencia más triste del mundo. No había nadie que se le comparara. Un día decidió cambiar y se convirtió en una mujer de la vida alegre.



## Ingenuidad

**A**quel hombre era el más ingenuo que vivía sobre la faz de la tierra. Una noche le dijeron que su esposa le estaba haciendo de chivo los tamales, y él se fue corriendo a comprar el champurrado.



THE COMMERCE

## Bajo el farol

**T**odas las noches llegabas a la misma esquina y te recargabas bajo el farol en espera de clientes. Sabías que despertabas pasión en los hombres. Nunca tuviste preferencia por nadie. Te ibas con el primero que pagara tu precio.

Cada semana te cambiabas el nombre y el color del cabello. Te gustaba hacerlo para sentirte diferente. A ellos no les importaba que te llamaras Susana, Vanesa o Elisa, o que te aparecieras con el cabello rubio o platinado. Sólo les interesaba verte ahí, en el sitio acostumbrado, para quererte hasta que se apagara la última estrella.

No les importaba nada de tu vida. Incluso, ni que tu nombre verdadero fuera Javier.



190 CONTRA

## Intriga

**N**unca pude entender cómo fue que enfermé gravemente de cirrosis hepática, si durante todos los días de mi vida tomé las bebidas precauciones.





## Las zanahorias

**L**a madura pareja de zanahorias entró con petulancia al restaurante de moda, no sin antes intercambiar saludos con un grupo de rábanos y remolachas que departían alegremente en una enorme mesa. Una vez que ocuparan el sitio que reservaran para la ocasión, se acercó a ellos el camarero: "¿Qué van a ordenar?", preguntó solícito. Y la señora zanahoria, mientras se relamía, respondió con su voz vegetal: "Sírvanos ensalada de conejo".



## Los necrófilos

**E**sa mañana, mientras leía el periódico recargado en una banca de la plazuela, escuché una tos reseca junto a mí. Al volverme vi a un hombre encorvado y encanecido sentado a mi lado. No me di cuenta de en qué momento apareció. Me miraba con detenimiento de la cabeza a los pies, como si estuviera haciendo un inventario de lo que aún quedaba de mí, un viejo a punto de cumplir los setenta y cinco.

Hasta entonces no lo había reconocido, pero cuando pronunció mi nombre y abrió los brazos, caí en la cuenta de que el recién llegado era Apolinar Rendón. Los dos trabajamos por mucho tiempo en la misma empresa, y nos habíamos jubilado el mismo día, trece años atrás. Después de saludarnos, nos tomamos una selfie para dejar testimonio del encuentro, porque “a estas alturas de la vida puede ser la última vez que nos veamos”, le dije a Apolinar, mientras regresaba mi celular al bolsillo del pantalón.

-Dirás bien –respondió con humor-. A estas alturas

de la vida estamos más cerca del cielo que de la tierra.

Luego nos pusimos a recordar a algunos de los que se nos habían adelantado en el viaje. Siempre fueron los muertos nuestro gran tema de conversación. Era tal la pasión que nos producía hablar de la muerte, que en un tiempo en la oficina se nos llegó a conocer por el mote de los necrófilos.

Los dos coincidíamos en que la vida era una carrera de resistencia, donde se mantenían en la justa los más fuertes, mientras los débiles iban sucumbiendo de manera estrepitosa uno tras otro en el camino sinuoso de la existencia.

Fue él quien abrió fuego:

-¿Te acuerdas del Crisanto Cárdenas -me preguntó, sin poder ocultar el placer, manifestado en el brillo de sus ojos y en el tono ansioso de sus palabras.

Yo respondí de inmediato.

-Creo que sí, era aquél al que apodaban El Capitán Garfio, verdad.

-El mismo –me respondió Apolinar-. Le decían así porque estaba bien pirata. Ah, pues falleció ahogado en el mar. Ya ves que cuentan que le daba por buscar tesoros cada vez que se emborrachaba.

Pero eso no es todo, a los pocos días falleció Remigio Armenta, a él le decían El muerto porque nació un dos de noviembre.

-Pobre cuate –respondí-, recuerdo que siempre le ponían una calavera de azúcar encima de su pastel de cumpleaños.

-Y debes acordarte también del Julio Canseco, el que se robaba los materiales del almacén; a ése lo mataron en una cantina porque se quiso levantar de la mesa sin pagar su cuenta. Le quitaron la vida a puñaladas. Comentan que le dejaron el cuerpo lleno de piquetes, como si le hubiera caído encima una nube de zancudos en tiempo de lluvias.

-A él siempre le gustó beber de gorra –respondí-. Cada vez que entraba a una cantina todos le ponían las cruces.

-Pues en ese bartambién le pusieron una-respondió Apolinar, sarcástico, y continuó con entusiasmo el recuento de tragedias.

-La que también falleció fue la Carmina, aquella morena de fuego que le decían La tierra, porque según esto era de quien la trabajaba.

En esta ocasión, Apolinar no me dio oportunidad de responder. Se siguió de largo, como una flecha.

-La misma suerte corrió Arturito Castañeda, al que por cierto apodaban El tigre, porque siempre traía puestas las mismas garras. Acuérdate bien de aquel coordinado gris y otro color marrón que nunca se quitaba. Parecía un retratito del tiempo de la revolución.

Y Apolinar, sin tomar siquiera un respiro, me siguió dando un nombre tras otro de los que se habían ido muriendo.

Yo sabía de los decesos que él me estuvo relatando, porque mi compadre Danilo, quien seguía trabajando en la empresa, me mantenía informado de todas las cosas malas que allí pasaban. Pero simulé que desconocía las desgracias, sólo por disfrutar la manera tan jocosa que tenía Apolinar para narrar las historias.

En un momento de la plática, me distraje unos segundos para saludar con la vista a un conocido que pasó a mi lado, y cuando me volví, Apolinar ya no estaba, se había marchado sin despedirse.

Lo busqué con la mirada entre el río de gente que caminaba a esa hora frente a catedral, pero no logré verlo. "parece que se lo tragó la tierra", dije a media voz, sin poder ocultar el enfado.

En ese preciso instante entró un mensaje a mi celular. Era del compadre Danilo. Sentí que se me helaba la sangre, conforme leía: "Te aviso que ayer en la noche falleció Apolinar Rendón. En este momento lo están velando en la funeraria...".



Me santigüé de prisa y, sin poder contener el temblor de mis manos, busqué en el teléfono la foto que nos tomáramos minutos antes, sólo para confirmar mis sospechas: en la fotografía aparecía únicamente yo, de Apolinar, ni sus luces.



## Pederhostia

**L**os padres se alarmaron como nunca cuando su hijo no regresó de la escuela primaria a la hora acostumbrada. Presagiando lo peor, corrieron angustiados a la iglesia cercana para ver si se encontraba ahí el cura. Al descubrirlo en el altar oficiando misa, sintieron que les volvía el alma al cuerpo, y mientras respiraban con alivio regresaron a casa, donde ya los esperaba el niño.





## Conclusión

**A**licia se gastó tres pares de zapatos persiguiendo al escurridizo conejo por todos los rincones de aquel país de ensueño. No obstante haber utilizado todos los medios para darle alcance, no logró su propósito. Al final, decepcionada, Alicia concluyó que el conejo era gay.



## Alpiste

**F**ue por boca de un vecino que me enteré del estado de salud de mi compadre Sebastián. “Está en las últimas -me dijo-. Por más empeño que han puesto los médicos del hospital, no logran controlarle la hipertensión. Dicen que no tarda en reventarle el corazón en el pecho”.

Fue entonces que me acordé de las propiedades milagrosas que le atribuían al alpiste para curar ese mal. Por la tarde fui a buscar a mi comadre, y se lo conté.

“Ponga un puñado de semillas de alpiste en un pomo con agua y déjelas serenar toda la noche. Y ya que vaya a visitar a mi compadre le da a beber un vaso de agua dos veces al día durante una semana, y ya verá que se le va a normalizar la presión y saldrá del hospital caminando por su propio pie”, le dije con fervor.

A la semana de nuevo fui a visitar a mi comadre para preguntarle por el enfermo.

“Falleció al tercer día de que empezó a beber el agua de alpiste, compadre -dijo mi comadre con los ojos llenos de lágrimas-. Pero me consuela saber que se fue feliz. Lo hubiera escuchado usted. Quienes lo hicieron afirman que murió mientras silbaba la canción más bella que jamás se había escuchado en el hospital”.

## Último deseo

**A**quel regiomontano le pidió a su familia que lo enterraran con música de viento cuando él muriera. Llegado el día de su deceso, el padre, empresario prominente, con mano temblorosa realizó un sinnúmero de operaciones matemáticas durante toda la noche. “Sale muy caro cumplirle su último deseo –le dijo categórico a su mujer-. Además, hacerlo, sería como tirar el dinero a la basura, porque todos sabemos que mi hijo Austerio siempre llevó la música por dentro”.



## Una vida agitada

**E**l señor Omega vivía de una manera tan acelerada, que a cada momento se tenía que recargar en una esquina para esperar a que lo alcanzara el futuro.





100

## La monja

“Me visto así, solamente por hábito” -solía decir Carmelita, mientras recorría con el rosario en la mano los pasillos grises del convento-. Por cierto, de Carmelita se podían decir muchas cosas, menos que anduviera descalza.



## Máxima funesta

**E**ra dueño de una perversidad sin límites... y por consiguiente, de una máxima funesta: Haz el mal sin mirar a cual.



## US Open

**N**adie supo de dónde llegó el gringo. Lo cierto es que una mañana de verano lo vieron pasear por el centro histórico de la ciudad con una cámara fotográfica colgada al hombro. Caminaba con las piernas arqueadas, como si toda su vida la hubiera pasado montado no en un caballo, sino en un elefante. Por esa razón, desde ese día, lo comenzaron a llamar “El Abierto de los Estados Unidos”.



100

# Índice

<b>7</b>	A una maestra
<b>11</b>	Boomerang
<b>13</b>	Brujas
<b>15</b>	Literato
<b>17</b>	Cuento policiaco
<b>19</b>	Comunista
<b>21</b>	El encantador de serpientes
<b>23</b>	De madrugada
<b>27</b>	Dulce mujer
<b>29</b>	Olvido
<b>31</b>	El fantasma
<b>33</b>	La escopeta
<b>35</b>	Sacramento



<b>37</b>	Jugo de palabras
<b>39</b>	Casa de citas
<b>41</b>	Tristeza
<b>43</b>	Ingenuidad
<b>45</b>	Bajo el farol
<b>47</b>	Intriga
<b>49</b>	Las zanahorias
<b>51</b>	Los necrófilos
<b>55</b>	Pederhostia
<b>57</b>	Conclusión
<b>59</b>	Alpiste
<b>61</b>	Último deseo
<b>63</b>	Una vida agitada
<b>65</b>	La monja
<b>67</b>	Máxima funesta
<b>69</b>	US Open





**Cuentos Encogidos**  
**Guadalupe Ledesma**

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2018  
en los Talleres Gráficos de Colegio de Bachilleres  
del Estado de Sinaloa.

La edición consta de 500 ejemplares.